

rabuena, oh amado hijo, por modo más particular, aunque para conocer más amplia y perfectamente el gravísimo asunto de tu carta, no hemos todavía leído tu obra, que apenas ha llegado á Nos. Suplicamos al Señor, dador de todo bien, que te fortalezca y defienda con el auxilio de su divina gracia, y asimismo queremos que sea prenda excelente del amor que te profesamos la Apostólica Bendición que de lo íntimo de nuestro corazón amantísimamente te otorgamos.

Dado en Roma, en San Pedro, día 23 de Marzo de 1853, año VII de nuestro Pontificado.

Pío PAPA IX

V

**Artículo de L'HARMONÍA, citado en la preinserta carta del Sr. Donoso al Sumo Pontífice.**

LA TEOLOGÍA Y LA POLÍTICA

A los que un día y otro nos están repitiendo:—Hombres del santuario, tratad enhorabuena de Teología, pero no os metáis en política—hemos respondido en el mismo tono:—Hombres políticos, dejad una vez de tocar á la Teología, y nosotros dejaremos de tratar de política.—Pero nada; los políticos han continuado impertérritos en su camino, y obstinados en espigar el campo de la Teología, desperdiciando el grano, por supuesto, y recogiendo sólo la cizaña; nosotros, en consecuencia, hemos tenido que continuar nuestras alegaciones, demostrándoles que les es imposible tratar, tan mal como lo hacen, de Teología, sin venir á parar en una política falsa.

En su ceguedad no ven que separar la política de la Teología viene á ser tanto como dividir al hombre en dos partes, separando su cuerpo del espíritu que lo anima; como ellos en verdad no buscaban tampoco sino la materia, no han alcanzado á ver el espíritu; y al cabo, la materia que ha quedado entre sus manos, no ha sido más que un cadáver. La política no es más ni menos que una parte de la moral; y del propio modo que no hay moral sin Dios, tampoco hay política sin Teología. Las políticas ateas son una de las mil barbaridades de nuestra época actual, como resultado que son de una de las más necias é impías máximas que brotaron de aquel abismo infernal llamado la gloriosa revolución de 1789.

Al cabo de medio siglo de debates, los políticos al fin han abierto los ojos y han visto, "con gran extrañeza, que en el fondo de la política se hallaba siempre la Teología". Estas palabras, caídas, por decirlo así, de la pluma de Proudhón en sus *Confesiones de un revolucionario*, forman el texto que sirve de asunto y de punto de partida al Sr. Donoso Cortés en su ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO.

El autor comienza por demostrar que la sociedad ha estado siempre bajo el imperio de la Teología; las teologías paganas no contengan sino una parte más ó menos grande de verdades mezcladas con innumerables errores, y las sociedades paganas no duraron sino lo que duraron en su seno las verdades que daban fuerza y vida á su política; pero se hundieron desde el punto que prevalecieron los errores contrarios á estas verdades. La sociedad católica, única que posee la verdad sin mezcla de error alguno y hasta sin posibilidad de errar, como conservada que es por Dios mismo, no puede perecer; lo cual no quiere en manera alguna decir que, por el hecho sólo de ser católica, no pueda ya perecer una nación, sino que la sociedad católica no podrá jamás ser aniquilada, á la manera que lo han sido las de Asiria, de Persia, de Grecia, de Roma y tantas otras de las que apenas viven el nombre histórico y algunas ruinas. Nunca podrá decirse de la sociedad católica:—Ya no existe.

Tal es el asunto del libro primero del ENSAYO. Prosiguiendo el examen de su tesis, entra luego el autor á investigar las razones intrínsecas de esta diferencia, y plantea los *problemas relativos al orden general*, que son el asunto del libro segundo, y los *problemas relativos al orden en la humanidad*, que lo son del libro tercero y último. Imposible sería resumir en pocas palabras las *soluciones* que el autor da á estos problemas, y por eso no lo intentaremos nosotros. Toda esta gran lucha, que constituye lo que nosotros llamamos el mundo, no es sino el resultado de la desgraciada facultad de pecar, triste patrimonio de las criaturas racionales. Partiendo de aquí el Sr. Donoso, trata del libre albedrío y del abuso que de él hizo el hombre con su pecado, demostrando cómo la teoría católica es la única que mantiene intactos los derechos de Dios y los derechos del hombre, ó lo que es lo mismo, la Providencia divina y la libertad humana; mientras que siempre claudican por uno de estos dos lados todas las soluciones dadas á aquellos problemas por el maniqueísmo prudhoniano, por el liberalismo y por el socialismo.

El pecado del primer hombre explica el desorden que reina en el mundo, y por consiguiente, la permanencia de este desorden no puede explicarse sin la permanencia de la culpa, la cual á su

vez no puede tampoco ser explicada sino por la transmisión. De aquí resulta el dogma de la reversibilidad, la cual puede tener cabida para el bien como para el mal; de donde nace el pensamiento del sacrificio, el cual conduce á tratar de la Redención y de la Encarnación del Hijo de Dios, que es el término de la obra del ilustre escritor.

La simple enunciación de estas materias nos disculpa de no dar una idea más extensa del libro, pero no de invitar á nuestros lectores á que recorran aquellas páginas escritas con todo el ardor de un hombre que, alzado en alas de su fe, se remonta más alto de cuanto puede concebir la inteligencia, y con aquella profundidad de expresiones propia de quien medita y entrevé mucho más allá de cuanto pueden expresar voces humanas.

Al tratar estas cuestiones tan elevadas y profundas, el autor sigue felizmente las huellas de otro gran escritor, el Conde José de Maistre, á quien el Sr. Donoso hace recordar por el estilo, por el carácter grande y majestuoso que distingue á aquella escuela. Cuadros hay pintados de una pincelada, inspirados por el sentimiento, y tan valientemente trazados, que uno solo de ellos vale por mil de esas pálidas miniaturas, tan del gusto de ciertos maestros. La pluma del filósofo español parece haber sido inspirada por las *Veladas de San Petersburgo* y el *Tratado sobre los sacrificios* del filósofo sardo.

Aquí terminaríamos nuestra reseña, si las censuras recientemente dirigidas contra el ENSAYO por un sabio teólogo francés, no nos obligasen á añadir algunas palabras. De ningún modo pretendemos empeñar un debate con aquel crítico, estando, como estamos, muy resueltos á no entablar polémicas con nuestros amigos, mientras tengamos enemigos al frente de nosotros. Séanos licito, sin embargo, presentar algunas observaciones, más bien para tranquilizar á nuestros lectores por lo que respecta á las doctrinas del Sr. Donoso, que para responder á las críticas del Sr. Gaduel.

En primer lugar, es preciso tener en cuenta que el estilo y la manera de nuestro autor y de su escuela no se prestan á las exigencias de los que quisieran pesar minuciosamente cada palabra, y reducirlo todo á la exactitud teológica de un tratado elemental de esta ciencia. Si hubieran de ser medidas por este compás las obras del Conde de Maistre, ¿cuánto y cuánto no se hallaría que notar en ellas? Este género de escritos salen de la pluma de sus autores

*come torrente che alta vena preme.*

No dicen ni la centésima parte de lo que el autor ve y siente al escribir; no se detienen ante ningún obstáculo, sino que van al descubierto allí donde su ardor los arrastra, difundiendo, por

decirlo así, dondequiera que ven misterios y paradojas, como quien sabe que la sabiduría, ó lo que es lo mismo, la ciencia de las causas, no está en la superficie, y que sólo el ignorante es quien jamás encuentra misterios y paradojas en el camino de la ciencia. Puede decirse de estos escritores místicos, que necesitan ser gustados, más bien que comprendidos.

Por otra parte, y aun prescindiendo de las anteriores observaciones, estamos lejos de creer fundadas las observaciones del Sr. Gaduel. Parécenos que en ciertos pasajes no ha entendido el asunto de que se trata; en otros, aislando el miembro de una frase de su contexto general, ha dejado una crudeza de expresiones que realmente las da el carácter de un error manifiesto, cuando precisamente debería verse todo lo que precede y lo que sigue para dar la idea exacta y verdadera del sentido que el autor ha querido expresar. Si el sabio crítico francés quisiera aplicar á cualquiera de las obras de San Agustín el trabajo anatómico que ha aplicado á las del Sr. Donoso, es seguro que el santo doctor quedaría muy mal parado. Sin que sea visto que examinemos todas las censuras del Sr. Gaduel, allá va un ejemplo en comprobación de cuanto decimos.

Grave cargo formula contra el Sr. Donoso por haber dicho: "Sólo Dios es criador de todo lo que existe, el conservador de todo lo que subsiste, y el autor de todo lo que sucede, según se ve por estas palabras del Eclesiástico: *Bona et mala, vita et mors, paupertas et honestas a Deo sunt.* Por eso dice San Basilio que en atribuírselo todo á Dios está la suma de toda la filosofía cristiana." El Sr. Gaduel, haciendo justicia y todo á las intenciones católicas del Sr. Donoso, dice que "las líneas citadas EXPRESAN (*sic*) el fatalismo neto, pues que al hacer á Dios *autor de todo lo que sucede*, le hacen, por consecuencia inevitable, autor del pecado."

Ahora bien: el Sr. Donoso, en todo el período á que corresponde el pasaje tan vituperado por su crítico, y en los inmediatos, trata de mostrar que "las cosas del orden natural ó sobrenatural, y las que por salir del orden común, natural ó sobrenatural, se llaman y son milagrosas, sin dejar de ser diferentes entre sí, como quiera que son gobernadas y regidas por leyes diferentes, tienen todas algo, y aun mucho de común, que consiste en su dependencia de la voluntad divina." Y esto lo dice con el fin de manifestar que los milagros, lejos de ser una cosa absurda para Dios, le son comunes é iguales á todos los demás actos de la Providencia; por ejemplo: el que las fuentes corran, el que los árboles fructifiquen, etc., son hechos que atestiguan la omnipotente voluntad de Dios, por las mismas razones y del propio modo que la atestiguan la resurrección

de Lázaro. etc. En todo este capítulo no hay una sola palabra que se refiera *al mal moral*. El autor, además, habla en el mismísimo sentido del Eclesiástico y San Mateo, que ciertamente no son autoridades sospechosas. Por consiguiente, aquellas palabras que, según el Sr. Gaduel, *EXPRESAN* el fatalismo neto, y que hacen á Dios autor del pecado, no son ni más ni menos, bien leído y bien entendido lo que quiere decir y lo que dice el Sr. Donoso, no son más ni menos que una simplicísima verdad cristiana.

Lo que decimos de esta parte de las críticas del Sr. Gaduel, pudiéramos decirlo de todas las demás, que poco más ó menos pecan por el mismo lado. Y no se crea por esto que pretendemos justificar todas y cada una de las expresiones del Sr. Donoso; de ninguna manera; el mismo ilustre escritor tendría nuestros elogios por exagerados y falsos. Sabemos bien que los escritos de la índole del *ENSAJO* no se prestan al rigorismo que la ciencia teológica impone con razón al escritor de Teología; y considerado así el negocio, nada hay que echar en cara al Sr. Donoso; pero si el texto no consiente, sin perder algo de su fuerza, la escrupulosa exactitud de los términos teológicos, conveniente y aun necesario parece acompañarlo de algunas notas que, oportunamente, explicando lo que puede ser ambiguo para el vulgo de los lectores, quiten toda ocasión á interpretaciones erradas. Nadie, en verdad, mejor que el mismo Sr. Donoso pudiera haber hecho esto, y nosotros sentimos que no haya pensado en ello, ó que no lo haya creído necesario.

Por esto creemos que la traducción italiana recientemente publicada en Foligno es más apropiada á lo que necesita el común de los lectores, pues entre otras ventajas tiene la de estar adornada con algunas notitas, destinadas, no tanto á explicar el texto como á recordar á los lectores el fin que el autor va prosiguiendo, que es el que determina el sentido recto de sus palabras, dándoles otro distinto del que pudiera atribuírseles si se las tomara aisladamente.

Por lo demás, como al cabo nuestra opinión es poca cosa para contrabalancear la del Sr. Gaduel, podrían siempre y de todos modos los lectores tener el escrúpulo de leer el *ENSAJO*: por esta razón, y para desvanecer en el ánimo de todo el mundo hasta la sombra del menor escrúpulo, creemos deber añadir que la mencionada traducción italiana ha sido impresa en Foligno con la autorización de dos revisores, uno del Santo Oficio y otro del señor Obispo de aquella ciudad. Aunque la revisión de estos censores no sea garantía infalible de que no hay en el libro error alguno, eslo, sin embargo, muy sobrada para tranquilizar la conciencia de cuantos quieran leerle.

VI

**Artículo crítico publicado por la Revista romana titulada LA CIVILTA CATOLICA, en su número correspondiente al 16 de Abril de 1853.**

El nombre del Marqués de Valdegamas es muy conocido por los católicos, y debe ser estimado por nuestros lectores, que ya antes de ahora han tenido ocasión de admirar su elevado ingenio y sus nobles doctrinas. Hoy tenemos suma complacencia en volver á hablar de este escritor con motivo de la preciosa obra suya que anunciamos (*el ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO*), escrita primitivamente en español, traducida luego al francés y recientemente publicada en italiano. La reseña que de aquella obra nos proponemos hacer viene tanto más á propósito, cuanto que recientemente acaba en Francia de dar ocasión á graves críticas, publicadas en un ilustrado periódico por el presbítero P. Gaduel, Vicario general del Sr. Obispo de Orleáns.

Para decir en pocas palabras lo que es aquel libro y de qué manera corresponden á su título las materias en él tratadas, bastará citar la frase del Sr. Proudhón, que le sirve como de introito: *Es cosa que admira el ver de qué manera en todas nuestras cuestiones políticas tropezamos siempre con la Teología*. Dios es la única explicación cumplida de lo natural y de lo sobrenatural; sólo la Teología da perfecto complemento á todas las ciencias; sólo la Religión católica puede dar solución adecuada á los problemas que incesantemente surgen de la política; la Iglesia sola puede salvar á la sociedad agonizante de las garras de la anarquía; en vano los liberales y socialistas se devanarán los sesos inventando instituciones y teorías para ocurrir á todas las necesidades de la humanidad; si el liberalismo y el socialismo triunfan, la sociedad está muerta y extinguida toda esperanza de una regeneración dichosa. Tales son los asuntos de aquel libro, los cuales todos constituyen un tema tan vasto cuanto admirablemente apropiado á las necesidades de los presentes tiempos. El valeroso escritor, sin arredrarse ante las dificultades de su propósito, lo contempla desde lo alto, mide su anchura, lo recorre con pie firme y seguro, derramando en torno de sí torrentes de luz, que hacen accesibles, aun á los más vulgares entendimientos, las cuestiones más recónditas y abstrusas.